

Eduardo Godoy Gallardo.  
LA GENERACIÓN DEL 50 EN CHILE.  
HISTORIA DE UN MOVIMIENTO LITERARIO  
(Narrativa)  
Editorial La Noria, Chile, 1991.

Eduardo Godoy, profesor de Literatura en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica de Valparaíso, se ha especializado en la narrativa española de hoy. Su tesis doctoral, publicada oportunamente, fue un estudio excelente acerca de la presencia del niño en la novela española de posguerra. Incursiona ahora en la narrativa chilena del día, específicamente en la de la llamada Generación del 50. No todos los nombres de quienes integran tal generación son muy conocidos: Claudio Giamoni, María Elena Gertner, Mario Espinoza, Herbert Müller, José Manuel Vergara. Sea porque dejaron de escribir, sea porque su obra no alcanzó mayor relevancia, el hecho es que ya no aparecen como figuras de mayor importancia en las letras nacionales. Justo, sin embargo, es que en el libro comentado se les mencione y se reflexione sobre su palabra, que en su tiempo tuvo significación. Lo mismo cabe decir de algunos de los primeros críticos del grupo, como Francisco J. Dussuel y Jorge Iván Hübner. Imposible no pensar en el tópico de ¡Cómo pasan las glorias de este mundo!

Obviamente otros autores permanecen y han crecido en la estimación del público y la crítica: José Donoso, Jorge Edwards, Enrique Lafourcade, Guillermo Blanco, Miguel Arteche, entre los principales. Ya se ve, predominio de narradores, pero presencia también aunque menor de la poesía lírica. Y como no faltan los dramaturgos —Egon Wolf, Sergio Vodanovic, Isidora Aguirre— puede decirse que la Generación estudiada abarca lo más de los géneros literarios, sin perjuicio del claro predominio de novelistas y cuentistas. Mérito de Eduardo Godoy y de los críticos entrevistados es también esta amplitud de visión que, más allá de preferencias personales, lleva a referirse a todas las expresiones literarias del 50.

Luego de unas Notas Preliminares, en que el autor relaciona su investigación con el Fondecyt y muestra que ella constituye una suerte de rescate cultural, el libro entra de lleno en el tema, que no es otro que precisar los rasgos relevantes, la importancia y la proyección de la Generación del 50 en las letras chilenas. Se muestra enseguida las raíces ortegueanas del concepto Generación y las diversas maneras en que tal concepto fue recibido por los críticos chilenos. De esta diferencia surgen, incluso, diversos nombres para la promoción en estudio: Del 50 y del 57.

Escepticismo explicable por vivir en un mundo de quiebre de valores y de profundos cambios sociales; angustia indefinida; rebeldía sin causa ni propósito; rechazo de la literatura inmediatamente precedente, en especial del localismo, serían los rasgos prominentes de la Generación, según se les estudia a la luz de diversos críticos del momento, en el capítulo inicial.

Siguen ocho grandes apartados que, básicamente, presentan otros tantos libros representativos del 50. En todos ellos se reproducen, bajo el rubro “recepción crítica”, los artículos de prensa que tales libros motivaron al tiempo de su publicación.

Vale la pena recordar cuáles fueron esos libros: *Antología del nuevo cuento chileno*, de Lafourcade; *La difícil juventud*, de Claudio Giaconi; *Daniel y los leones dorados*, de José M. Vergara; *Coronación*, de José Donoso; *El cepo*, de Jaime Laso; *Islas en la ciudad*, de M. Elena Gertner; *El huésped*, de Margarita Aguirre, y *Para subir al cielo*, de Lafourcade.

Los tres capítulos que siguen muestran los juicios de dos Encuentros Nacionales de Escritores Chilenos y de variados polemistas, sobre la Generación.

El capítulo último comprende 20 entrevistas acerca del tema, las siete primeras a miembros de la Generación del 50 (Margarita Aguirre, G. Blanco, J. Donoso, J. Edwards, M.E. Gertner, C. Giaconi y E. Lafourcade) y las restantes a profesores de literatura, ensayistas y críticos (F. Alegría, A. Calderón, H.R. Cortés, G. Gotschlich, H. Montes, C. Morand, J. Orlandi, M. Rodríguez, L. Sánchez Latorre, A. Sarrochi, C. Solar y E. Thomas). Una bibliografía abundante y precisa es el remate adecuado de este libro que cumple a cabalidad su propósito de caracterizar e historiar un movimiento literario de importancia en las letras nacionales del siglo.

Eduardo Godoy usó un método acertado para su trabajo, a saber, la búsqueda de críticas y estudios contemporáneos de los libros principales de la Generación. Su reproducción facilita nuevas investigaciones y permite cotejar opiniones que en muchos casos fueron antagónicas. Los juicios, nunca rotundos ni categóricos del autor, aunque siempre definidos y precisos, orientan pero no imponen opciones, por lo demás a menudo discutibles.

En suma, una obra muy útil, que no pone término sino más bien inicia con inteligencia y seriedad el estudio de la Generación del 50.

Hugo Montes B.  
Depto. de Literatura  
Universidad de Chile